

3. Sabiduría para tiempos de turbación. Libros sapienciales y crisis económica

Enrique Lluch Frechina¹

Profesor de economía de la Universidad CEU Cardenal Herrera

Resumen

Partiendo de cuatro libros sapienciales, *Proverbios*, *Eclesiástico*, *Qohelet* y *Sabiduría*, se extraen las enseñanzas que tienen una índole económica. Estos consejos de los sabios demuestran que en la situación económica actual se han llevado adelante comportamientos que no se ajustan a lo que nos enseña la sabiduría tradicional y que las consecuencias que estamos pagando por ello ya habían sido previstas por esta. El repaso de la literatura sapiencial nos permite encontrar alternativas viables y consistentes que orienten nuestro quehacer económico y que nos permitan salir de los tiempos de turbación en los que nos encontramos. Estas recomendaciones nos aportan unas bases sólidas sobre las que construir otra manera de entender la economía que nos evite repetir los mismos errores.

¹. <http://enriquelluchfrechina.wordpress.com>
<http://sites.google.com/site/enriquelluchfrechina>

3 Enrique Lluch Frechina

Palabras clave: Sabiduría, comportamientos alejados de la sabiduría, recomendaciones.

Abstract

Based on four of the sapiential books, Proverbs, Ecclesiastes, Qoheleth and Wisdom, the teachings of economic nature are extracted. This advice from the wise shows that in the current economic situation there has been conduct that does not match what traditional wisdom teaches us and that the consequences we are now paying were already envisaged. A review of sapiential literature enables us to find viable and consistent alternatives to guide our economic policy and help us to emerge from the present turmoil. These recommendations afford us sound bases on which to build another way of understanding the economy, and thus to avoid making the same mistakes again.

Keywords: Sapiential literature, wisdom unwise conduct, recommendations.

Sabiduría para tiempos de turbación. Libros sapienciales y crisis económica

“Una de las causas del subdesarrollo es la falta de sabiduría” (*Caritas in veritate* 31). Así de categórico se muestra el sumo pontífice en su primera encíclica social. No tenemos éxito en nuestros propósitos porque no aplicamos nuestros conocimientos con sabiduría. El saber en estado puro no tiene porqué llevar a que una persona sea sabia. Esto solamente sucede si consigue sazonar sus conocimientos “con la sal de la caridad” (*Caritas in veritate* 30). Solamente el amor acompañado por la verdad puede convertir a la técnica (ya sea esta económica o de cualquier otra disciplina) en verdadera sabiduría y sin este, difícilmente podemos lograr unos objetivos económicos que ayuden a las personas. Es evidente, pues, que tenemos que ir más allá de la teoría económica al uso, que debemos buscar esos criterios que nos permitan impregnar la economía de aquellos valores que nos lleven hacia el verdadero desarrollo y hacia un desempeño económico al servicio de las personas y no al contrario. Para hacerlo, no podemos despreciar ninguna de las fuentes de la revelación. Por todo ello, recurrir a los libros sapienciales puede parecer una cuestión obvia a la hora de intentar encontrar esas sendas que nos permitan caminar sabiamente en nuestra labor económica.

Aunque las enseñanzas del *Antiguo Testamento* se plenifican con el *Nuevo*, esto no cuestiona su validez, de manera que “La economía de la salvación preanunciada, narrada y explicada por los autores sagrados, se conserva como verdadera palabra de Dios en los libros del *Antiguo Testamento* (AT) por lo cual estos libros inspirados por Dios conservan un valor perenne” (*Dei Verbum*, 14). Esta actualidad de las enseñanzas veterotestamentarias es especialmente cierta cuando hablamos de moral social. A pesar de que las directrices que se reflejan en el AT se situaban en un contexto que poco tiene que ver con la situación actual, sus enseñanzas pueden ser prácticas y aplicables a lo que nos encontramos hoy en nuestro día a día (GRELOT, P, 1982: 24). Los contenidos de los libros sapienciales nos ayudan a conocer mejor “la actitud y el método conducentes a la autorrealización del hombre, tanto en la esfera humana cuanto en la profesional” (MORLA ASENSIO, V. 2000: 39), por lo que una vuelta atrás, un intento de repasar las ideas que nos transmitió la literatura bíblica sapiencial, puede aportarnos pistas útiles para que nuestros comportamientos económicos (ya sea a escala individual o colectiva) ganen en sabiduría y estén realmente al servicio del hombre.

El presente artículo tiene esta pretensión, repasar los consejos de los libros sapienciales para, a partir de ellos, extraer las enseñanzas que pueden ayudarnos a orientar en la dirección correcta nuestra organización económica y nuestro comportamiento diario. El artículo no va a estructurarse por libros sapienciales, sino por los temas económicos que estos tratan. Cada una de sus materias, relacionadas con la economía, va a ser analizada de una manera transversal para ver la aplicación práctica que tienen en el entorno económico en el que nos encontramos. El artículo comienza con unas consideraciones sobre lo que es la moral sapiencial, una pequeña introducción para recordar en qué contexto y de

qué manera podemos considerar la moral que contienen los principales libros sapienciales. Continúa analizando los principales temas económicos que tratan cuatro libros sapienciales: *Proverbios*, *Eclesiástico*, *Qohelet* y *Sabiduría*: el excesivo afán de riquezas, la parquedad económica como horizonte económico, las enseñanzas financieras y los elogios a la laboriosidad y la limosna. En cada uno de estos apartados, no sólo se analizan las enseñanzas sapienciales, sino que también se actualizan para saber cuáles son las conclusiones que podemos sacar de ellas tanto a nivel personal como colectivo.

I. Algunas consideraciones previas sobre la moral sapiencial

Antes de adentrarse en los aspectos económicos de los escritos sapienciales conviene profundizar un poco más en alguno de los elementos que caracterizan a esta literatura. Para ello, quiero comenzar recordando que, aunque la concepción religiosa de la existencia impregna todos estos libros desde el principio al fin (GRELOT, P, 1982) la ética social que de ella se deriva está en la línea de la que se observa en otras culturas e imperios de sus alrededores. Especialmente clara está la relación de *Proverbios* con la obra egipcia *Instrucción de Amenemope* y con otros escritos de Mesopotamia (MORLA ASENSIO, V. 2000). Esta característica la podemos denominar *universalidad* y es especialmente valiosa, ya que permite que las enseñanzas sapienciales sean fácilmente aceptables y estimadas por personas que no comparten la visión religiosa de los libros bíblicos.

La segunda característica que es necesario recordar es el aval de racionalidad que está detrás de toda esta sabiduría. La experiencia es la fuente de la que nace esta literatura (CAVEDO, R. 1992). Sus autores han observado en múltiples ocasiones las consecuencias que tiene sobre las personas la repetición de actitudes, posicionamientos y actuaciones. La reflexión sobre los resultados de su estudio es la que les lleva a deducir la validez de determinadas pautas de comportamiento. Por ello se puede afirmar que “Las bases de la moral de las sentencias no están más allá del hombre: son mundanas y antropocéntricas” (GONZÁLEZ NÚÑEZ, A. 1984:117). Esta característica, que podríamos clasificar como *antropocentrismo* de la literatura sapiencial, también confiere a los libros sapienciales una pátina que hace que sus enseñanzas sean más fácilmente aceptables por aquellas personas que no comparten la visión religiosa que impregna a sus autores.

La siguiente característica que podemos encontrar en estos textos es que habitualmente buscan el éxito de aquel que atiende a las recomendaciones que

Sabiduría para tiempos de turbación. Libros sapienciales y crisis económica

estos hacen. Están impregnados, pues, de un elevado *pragmatismo*. Los sabios aceptan el mundo tal y como se les presenta desde la premisa de que en él existe un determinado orden. A partir de esta constatación aconsejan la manera de actuar para amoldarse a lo creado y salir exitoso en las tareas y los cometidos que uno se plantea. Los escritos sapienciales parecen estar siempre orientándonos para que podamos triunfar en la vida, para que nuestro comportamiento nos permita llevar una vida feliz y afrontar los retos que nos plantea el día a día de la manera más conveniente posible.

Por último, hay que resaltar que los libros sapienciales más antiguos insisten en la *responsabilidad individual* a la hora de determinar el porqué de determinadas situaciones negativas que pueden ser vividas por las personas a las que van dirigidas sus enseñanzas. Las personas tenemos una cierta responsabilidad personal que establece una relación de causalidad entre nuestras conductas y la suerte que nos toca vivir. Esta responsabilidad personal es reflejada por los sabios en sus libros (GONZÁLEZ NÚÑEZ, A. 1984: 126), aunque *Job* y *Qohélet* quiebran hasta cierto punto esta idea. En sus líneas ya no hay una relación tan directa entre lo que se hace y lo que se consigue, ya que en ocasiones esta relación causal no se da tan claramente como parecen reflejar el resto de libros sapienciales.

Podemos resumir estas orientaciones principales de la moral sapiencial como: “La importancia de la estimativa ética (=sabiduría), la apertura de la ética a la experiencia y a la reflexión humana, el acento en la responsabilidad personal frente a la presión sociológica, la vinculación de la ética con la cultura popular y la insistencia en los temas de preocupación humanista” (VIDAL, M. 2000: 306). Todas estas orientaciones son útiles en nuestros días y su actualidad viene confirmada por algunas de las ideas principales de la encíclica *Caritas in veritate*. Por un lado la encíclica afirma que la falta de sabiduría es una de las causas de que la economía no esté al servicio del hombre y hace una llamada a la consideración ética de la economía: “El sector económico no es ni éticamente neutro ni inhumano o antisocial por naturaleza. Es una actividad del hombre y, precisamente porque es humana, debe ser articulada e institucionalizada éticamente” (*Caritas in veritate* 36). Del mismo modo la encíclica muestra, al igual que los sabios israelitas, una inclinación hacia la “reflexión, el pensamiento capaz de elaborar síntesis orientadoras... es indispensable ampliar nuestro concepto de razón y de su uso” (*Caritas in veritate* 31). Si con esto confirmamos las dos primeras orientaciones de la moral sapiencial, hay que añadir que Benedicto XVI también insiste en la importancia de la cultura y de su diálogo con la religión y la política. Esto es así porque “en todas las culturas se dan singulares y múltiples convergencias éticas, expresiones de una misma naturaleza humana” (*Caritas in veritate* 59), lo que hace que, aunque haya que quitar las costras culturales desde el amor y la verdad, no podemos despreciar esas aportaciones de la sabiduría popular que encontramos en la mayoría de las culturas. Por último, creo que no hace falta insistir mucho en cómo toda la encíclica

está imbuida de un espíritu humanista en el que la persona como imagen de Dios es el centro de su argumento, o en cómo la doctrina social de la Iglesia ha insistido siempre en la asunción de nuestra responsabilidad en los procesos sociales que se desarrollan en nuestro entorno. De hecho, esta encíclica anima a experimentar un cambio de mentalidad para desarrollar nuevos estilos de vida (*Caritas in veritate* 51) y remarca la responsabilidad individual tanto en nuestra manera de consumir, como en la de ahorrar, en la de tratar el medio ambiente o en el desarrollo de nuestra familia...

El que la moral sapiencial pueda responder de una manera clara a alguna de las orientaciones que traza la encíclica *Caritas in veritate*, no hace sino ir un poco más allá de lo afirmado en el primer párrafo de este apartado. Las orientaciones principales de la moral sapiencial no sólo conectan directamente con las preocupaciones éticas actuales, sino que esto es especialmente cierto cuando tratamos temas sociales. Es pertinente, por tanto, que volvamos nuestra vista a la moral sapiencial para intentar encontrar en ella pistas que nos ayuden a comprender mejor la realidad en la que nos encontramos y nos permitan reorientar nuestro caminar hacia veredas más verdes y situaciones sociales más justas y caritativas.

2. Las cuestiones económicas en los libros sapienciales

Las referencias económicas en los libros sapienciales son desiguales. Mientras que el *Eclesiástico* y *Proverbios* hacen mención a asuntos económicos en diversas ocasiones y tocan muchos temas distintos de esta índole, el resto de libros abordan esta materia de una manera más parcial o exclusivamente residual. *Qohelet* tiene algunas referencias económicas pero que se centran únicamente en las riquezas y el disfrute actual de los bienes y los dones que nos da Dios. El libro de la *Sabiduría* solamente hace una mención a las riquezas bastante sucinta y, aunque la desgracia económica de *Job* preside el comienzo de este libro, son sus problemas de salud los que producen la reflexión sobre la retribución que impregna su contenido desde el principio al fin. Por ello, no podemos considerar que la economía y sus implicaciones sean una cuestión importante del libro de *Job* y no hemos utilizado este texto para el análisis que ahora comienza.

Del mismo modo que es desigual la aportación de los distintos escritos sapienciales, tampoco existe una igualdad en cuanto a la extensión con la que se abordan las distintas materias económicas. Los comentarios acerca de las riquezas son los que predominan, con mucha diferencia, sobre el resto. De hecho, es

Sabiduría para tiempos de turbación. Libros sapienciales y crisis económica

el único tema sobre el que hablan los cuatro libros analizados. En segundo lugar, podemos considerar que el tema de la parquedad en nuestro comportamiento económico está reflejado en tres de estos libros, aunque las alusiones que hace *Qohelet* a ella podrían ser matizadas. Los préstamos y la limosna (o la gratuidad en la economía) son temas abordados por dos de los libros y, por último, el tema de la laboriosidad está ampliamente tratado sólo en los proverbios, mientras que no aparece como tal en el resto de libros. En el siguiente cuadro se puede encontrar una guía de los principales versículos que tratan cada uno de los temas en estos cuatro libros.

	Sirácida	Proverbios	Qohelet	Sabiduría
Riquezas	5,1 5,7 7,1 8,2 13,1-7 13,15-24 26,28-27,3 31,1-8	13,7-8 13,11 15,27 19,4-6 22,1 22,16 23,4-8 28,8-9 28,11	2,26 4,7-8 5,9-16 5,18-19	5,8/10
Parquedad	18,30-19,3 29,21-23	15,16-17 30,7-9	5,17	
Préstamos	8,13-14 12,1-7 29,1-7 29,14-20	6,1-5 22,7 28,22		
Limosna	3,30-4,10 4,31 7,10 14,3-16 29,8-13	14,31 19,17 28,27		
Laboriosidad		6,6-11 13,23 27,22-27 28,19 31,1-31		

3. Riquezas

3a. Más vale ser estimado que tener riquezas

Al contrario de lo que sucede en los tiempos en los que vivimos, la literatura sapiencial aborrece el afán de riquezas. Perseguirlas aparece como una opción

3 Enrique Lluch Frechina

desdeñable “Buena fama es preferible a grandes riquezas, la estima vale más que la plata y el oro” (Prov 22,1). No sólo la buena fama, sino los amigos o los hermanos son preferibles a las riquezas (Eclo 7,18). Por ello la literatura sapiencial no sólo recomienda no afanarse excesivamente por ellas, sino también no envidiar o acercarse demasiado al rico, no negociar con él, “no trates con el más fuerte y rico que tú, ¿Cómo vamos a juntar la olla de barro con la caldera?” (Eclo 13,2). Mantenerse alejado del afán de lucro supone también situarse lejos de aquellos que lo persiguen con saña. Las personas que solamente ansían incrementar su hacienda no conocen la amistad y sus acompañantes pueden verse utilizados para sus propósitos. El sabio adivina que la persona sencilla que se junta con los ricos y establece una estrecha “amistad” con ellos, va a resultar más vulnerable y acabará viéndose perjudicada, se va a encontrar en una posición de debilidad que no le puede traer más que problemas futuros (VAN LEEUWEN, RAYMOND C. 1997: 715). Por ello aconseja que nos acerquemos al rico de una manera prudente, poco a poco, si nos invita no tenemos que acceder de prisa, que insista para ver si realmente tiene interés por nosotros. Si nuestro acercamiento es excesivo, puede utilizarnos para después rechazarnos sin que hayamos sacado nada bueno de esta relación (PÉREZ RODRÍGUEZ, GABRIEL 1962C: 1139-1140).

Esta recomendación no es dada sin ninguna aclaración posterior; al contrario, los libros sapienciales se encargan de justificar el porqué de esta actitud. Rechazar el afán de lucro e intentar alejarse de aquellos que lo veneran no es una posibilidad que haya surgido únicamente de la mente de los autores de estos libros, sino que es la experiencia la que nos enseña las consecuencias negativas que tiene no seguir estas indicaciones. Por ello los autores sapienciales no dejan de advertirnos de las cosas que pueden pasar si no seguimos su consejo. El atractivo de las riquezas aparece, pues, contrarrestado por todas las repercusiones negativas que trae el perseguirlas con excesivo afán. En los siguientes apartados, describimos los motivos aducidos para mantener esta actitud.

3b. Quien ama el dinero se extravía con él

Por un lado, las riquezas son fuente de pecado: “Quien ama el oro no escapará sin pecado, quien ama el lucro en él se extraviará.” (Eclo 31,5). Es muy complicado que alguien que pretenda aumentar sus riquezas quede libre de pecado, este ansia lleva, más pronto o más tarde a pecar contra los hombres y contra Dios. Los sapienciales avisan, parecen estar advirtiendo aquello que afirma Jesucristo en Mt 6,24 “Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y amará al otro, o bien despreciará a uno y se apegará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.” La servidumbre que genera ir detrás de las riquezas ya aparece incompatible con la amistad con Dios. Los sabios ya tienen la experiencia vital de que aquellos que persiguen enriquecerse, más pronto o más tarde acaban rompiendo su alianza con

su Dios y menospreciando el amor que pueden sentir por su prójimo para poner por delante aquello que les permita obtener mayores ganancias.

Parece que algunos de los comportamientos que hemos observado en estos últimos tiempos confirman esta advertencia que nos hacen los sabios. El afán de lucro no sólo ha llevado a la cárcel a algunos de los responsables de grandes empresas financieras, sino que ha estimulado una serie de actuaciones que difícilmente podríamos clasificar como éticas. La clasificación de productos de alto riesgo como seguros, no ha sido penada por autoridad alguna, pero nadie dudaría en clasificar esta actuación como un engaño realizado de una manera consciente para atraer capitales hacia unos productos de dudoso riesgo pero alta rentabilidad.

3c. Las vigiliias del rico acaban con su salud

Las riquezas también son fuente de desvelos innecesarios y el afán por conseguir las acaba con la salud de aquellos que lo experimentan diariamente: "Los insomnios que acarrea la riqueza consumen el cuerpo, y la preocupación por ella ahuyenta el sueño." (Eclo 31,1). *Qohelet* describe la situación de aquellos que se afanan vanamente por incrementar sus ganancias como una vida en la oscuridad, llena de aflicción, depresiones y enfados (Qo 5,16). *Qohelet* insiste mucho en la crítica de esta actitud y no ahorra calificativos negativos a pesar de que normalmente es parco en ellos (BARUCQ, ANDRÉ, 1971: 111). Es, pues, una perspectiva sombría la que le espera al hombre preocupado por sus ganancias. Su vida se transforma totalmente y los desvelos a los que tiene que hacer frente superan la aparente felicidad que puede traerle el dinero que logra a través de su actividad.

La insatisfacción permanentemente instaurada en muchas de las personas que conocemos tiene mucho que ver con este continuado afán por tener más. Nos encontramos con personas y sociedades permanentemente insatisfechas que nunca se conforman con lo que tienen. No nos sentimos satisfechos con unos ingresos suficientes para vivir de una manera digna, a pesar de tener todo lo que necesitamos. Seguimos obsesionados por aspirar a más, por continuar acumulando. Esto conlleva un debilitamiento de nuestra salud provocado por la tensión en la que nos vemos obligados a vivir constantemente.

3d. Aumentan los bienes y aumentan los que se los comen

Enriquecerse tiene un problema añadido, los parásitos y los falsos amigos que se acumulan alrededor de quien lo consigue: "Cuando los bienes aumentan,

aumentan los parásitos; y ¿qué ventaja saca el propietario? Verlos con sus ojos." (Qo 5,10). Muchos quieren acercarse al que tiene riquezas, muchos quieren aproximarse a quien le sonrío la diosa fortuna. Pero este acercamiento no es sincero, no busca a la persona, sino que pretende mendigar parte de sus riquezas. Por ello el sabio advierte que aumentar las ganancias trae estos amigos parásitos que intentarán chupar la piel de quien ha logrado mejorar su posición. Son aquellos que cuando la situación es difícil, desaparecen rápidamente de la vista de aquel que está pasando por un mal momento. El rico tiene complicado saber si sus acompañantes lo son por interés material o si realmente se trata de buenas amistades que se mantendrán en cualquier circunstancia.

3e. En un mal negocio se pierden todas las riquezas

El sabio se pregunta ¿para qué arriesgarse a pecar? ¿para qué perder la salud y el sueño? ¿para qué atraer aduladores que solamente buscan mi hacienda?: "¿De qué nos ha servido el orgullo? ¿De qué las riquezas de que presumíamos? Todo aquello pasó como una sombra y como un rumor fugitivo. Como nave que corta las aguas ondulantes, de cuyo paso es imposible encontrar rastro ni sendero de su quilla entre las olas." (Sab 5, 8-10). Todos los esfuerzos realizados por acumular se pueden desvanecer deprisa. Las riquezas tal y como vienen se van. Además, todo lo que se ha juntado no sirve de nada cuando llega el día de nuestra muerte "Como salió del seno de su madre, desnudo, así se volverá, yéndose como vino; de su trabajo no se puede llevar nada consigo." (Qo 5, 14). A la hora de rendir cuentas a nuestro hacedor, las riquezas son inútiles y con demasiada frecuencia acaban beneficiando a otros. Nuestro afán por acumular puede terminar en manos de quien menos esperamos, ganamos para nosotros pero acaba beneficiando a otros: "al malhechor le impone la carga de allegar y amontonar para dejárselo después a quien Dios quiera." (Qo 2,26). No sabemos a quien van a beneficiar nuestras riquezas, tampoco nos las podremos llevar con nosotros ni nos serán de ninguna utilidad cuando perezcamos, ¿para qué esforzarse entonces en acumularlas?

Muchos de los afectados por la crisis en la que estamos inmersos podrían dar fe de esta experiencia. Cómo los beneficios rápidos que se hicieron durante los años de bonanza se han esfumado mucho más aprisa de lo que llegaron. Las grandes empresas inmobiliarias que han caído son sólo un ejemplo de lo que ha sucedido. Muchos particulares han constatado como sus ahorros invertidos en productos que les ofrecían altas rentabilidades, han menguado a una velocidad que no habían visto desde hace mucho tiempo. ¿De qué ha servido entonces su esfuerzo por acumular? ¿No hubiese sido mejor disfrutar de sus ganancias cuando las tenían?

3f. Buena es la riqueza cuando es sin pecado

Los sabios nos aconsejan no perseguir las riquezas ni andar buscando las compañías de los que tienen más que nosotros. Los libros sapienciales argumentan que el afán de lucro nos va a llevar al pecado con facilidad, que provocará que a nuestro alrededor crezcan parásitos y amigos interesados, que arruinará nuestra salud con desvelos provocados por la preocupación para obtener unas ganancias que en ocasiones son efímeras y que no podremos llevarnos con nosotros cuando perezamos, o que caerán en manos de otros que serán quienes lo disfruten. A pesar de todo esto, los sapienciales no condenan las riquezas en sí mismas, sino el afán que tenemos de ellas “Buena es la riqueza adquirida sin culpa, mala es la pobreza causada por la arrogancia.” (Eclo 13,24). Hay que mirar al corazón de las personas y no a sus atributos externos. Ahora bien, ¿es fácil ser rico y no dejarse seducir por las riquezas? ¿Es factible que alguien que no pretende aumentar sus ganancias se convierta en una persona rica? Ser una persona adinerada y mantenerse íntegro ante el afán de dinero resulta complicado. De hecho, ya en aquella época parecía complicado encontrar en la sociedad israelita contemporánea a ricos que fuesen limpios de corazón: “Un rico justo y piadoso en aquel entonces debía ser una cosa tan rara como un publicano honrado en tiempos de Cristo, algo así como una aparición milagrosa” (PÉREZ RODRÍGUEZ, GABRIEL 1962C: 1213).

Esta experiencia que tenían los sabios en sus tiempos, es fácilmente trasladable a la actualidad. En nuestro día a día podemos observar cómo no se encuentran con facilidad personas que tengan un gran patrimonio sin estar seducidas por el afán de dinero. Normalmente, los que tienen mucho, cada vez quieren más e intentan ingeniárselas para acumular sin descanso. Además, lograr tener una gran hacienda sin haber perseguido previamente ese objetivo es, francamente, muy complicado. Las personas que no tienen las riquezas como el principal fin de su vida, no suelen acumular grandes fortunas a lo largo de su existencia. Seguramente habrán conseguido otras cosas interesantes o apetecibles, pero salvo por azar o herencia, difícilmente habrán logrado un patrimonio muy elevado.

3g. El crecimiento económico como expresión colectiva de las ansias de riqueza

Este afán de riquezas está impreso en nuestro corazón y en el de nuestro sistema económico. Nuestra sociedad se mueve en unos parámetros en los que siempre queremos más. Nunca estamos satisfechos con lo que tenemos, ni a nivel individual ni a nivel colectivo. Una muestra de esto es que el objetivo que perseguimos constantemente es el crecimiento económico. Esto es, incrementar sin límite la producción realizada en nuestro país. La economía va bien si nuestra producción

total crece sin fin. Siempre tenemos algún sitio hacia el que ir porque siempre se puede producir más. Esta meta se ha convertido en una falsa utopía (LLUCH FRECHINA, 2002 y 2005) que nos permite caminar sin freno en pos de incrementar nuestras riquezas. Los sabios nos avisan de las consecuencias negativas que puede tener la persecución constante de este objetivo insaciable. No son las riquezas las que son malas en sí mismas, sino el afán de poseerlas, las ansias de tener más, la rueda de insatisfacción en la que nos instalamos cuando este es el fin de nuestras existencias.

4. Parquedad

Ante esta realidad de vivir obsesionados por tener más, la literatura sapiencial anima a vivir con parquedad “Indispensables para la vida son el agua, el pan y el vestido, y una casa para abrigo de la desnudez. Mejor es vida pobre bajo un techo de madera que festines espléndidos en casas extrañas. Conténtate con lo poco o lo mucho, y no serás reprochado como extraño.” (Eclo 29,21-23). Estos versos deben ser situados en el contexto de la cultura grecorromana. Algunas personas decidían vivir en casa de personajes ricos donde podían disfrutar de un nivel de vida superior al que tendrían de otra manera. Aunque esto les permitía no llevar adelante un trabajo sistemático, se veían obligados a realizar determinados encargos que les realizaba su anfitrión, lo que les quitaba libertad y les convertía en sus esclavos virtuales (CRENSHAW, JAMES L., 1997: 776). Ante esta actitud, Jesús Ben Sira recomienda la parquedad, conformarse con lo que tenemos, no perseguirlo todo, no dejarse llevar por las pasiones y por los deseos, percibir que estos nos empobrecen y nos convierten en sus esclavos (Eclo 18,30 - 19,3). Es mejor tener poco y conservar la libertad y la independencia, que buscar mucho y que nuestras apetencias nos esclavicen.

4a. Cambio de mentalidad para ser personas satisfechas

Se trata de ideas que parecen totalmente ajenas a la realidad en la que nos encontramos. No sólo la mayoría de los mensajes publicitarios que recibimos nos impulsan a tener más y a satisfacer todos los deseos que podamos, sino que esto se ha inscrito en el corazón de la mayoría de las personas. Ya no se trata de disfrutar de lo que tenemos y de los trabajos sin necesidad de aspirar a más (Qo 5,17) sino de tener cada día más, de obtener mayores ingresos que nos permitan cubrir más y más de nuestros deseos y apetencias. Con frecuencia, esta ambición de obtener más riquezas nos lleva a vivir por encima de nuestras posibilidades (como los huéspedes grecorromanos en casa de los más ricos) gracias a los crédi-

tos que nos llevan a perder nuestra libertad e independencia atados a las deudas que hemos adquirido.

La sociedad también comparte este ansia de incrementar lo que posee sin límites. El crecimiento económico es la meta de cualquier país, si no crecemos la economía va mal, si no tenemos cada vez más, los responsables de lo económico están fracasando en el desempeño de su labor. La insatisfacción y la búsqueda de acumular más y más se convierte en una constante entre nosotros. Somos personas y sociedades insatisfechas porque nunca nos conformamos con lo que tenemos. El sabio sin embargo nos anima a ser personas satisfechas, a disfrutar de nuestras posesiones sin aspirar a más. ¿Para qué acumular riquezas si ya tenemos cubiertas todas nuestras necesidades? Una vez podemos vivir con dignidad y atender a todo lo que necesitamos, realizar esfuerzos para incrementar nuestra hacienda se convierte en un esfuerzo inútil. Mayores compras no nos van a proporcionar más felicidad, antes al contrario. Por ello la sabiduría nos anima a un cambio de mentalidad, a una vida parca que nos ayude a disfrutar de lo que tenemos y a no buscar siempre un poco más. A una vida más feliz, libre e independiente que nos desligue de las ansias de tener más.

4b. Buscar otro objetivo económico

Esta parquedad en nuestro comportamiento económico debería reflejarse también de una manera colectiva. Si nuestras sociedades siguen persiguiendo el crecimiento económico como única meta, nunca podrán organizarse alrededor de una senda de satisfacción con lo conseguido. Por ello, hay que cambiar nuestro objetivo colectivo, hay que evolucionar hacia otras medidas que no hagan tanto hincapié en el tener más, sino en el bienestar de las personas, en su felicidad. Ya se están dando pasos en este sentido. En septiembre de 2009 salió a la luz un estudio coordinado por dos premios Nobel de economía y encargado por el gobierno francés sobre “medidas alternativas al crecimiento económico para medir el desempeño económico y el progreso social” (STIGLITZ, JOSEPH E; SEN, AMARTYA; FITOUSSI, JEAN-PAUL 2009). En la reunión del G20 que tuvo lugar durante ese mismo mes de 2009 también aparece una referencia a que los líderes mundiales “animan a trabajar sobre métodos de medición que tengan en cuenta las dimensiones sociales y medioambientales del desarrollo” (G20, 2009: 6). Estos intentos, pueden ayudar a escapar de la rueda de la ambición de las riquezas para perseguir unos objetivos diferentes que no incidan sobre la cantidad de producción de una economía, sino sobre la mejora social de sus miembros y la situación medioambiental de nuestro entorno.

También existe un movimiento incipiente que habla, ya no de cambiar el objetivo de crecimiento económico por otro de mejora del bienestar social o

del entorno medioambiental, sino que apuesta directamente por dejar de crecer (JACKSON, TIM 2009) o por el decrecimiento como opción de futuro (LATOUCHE, SERGE 2008). Se trata de opciones que parten de constatar que un mayor crecimiento no tiene porqué darnos mayor bienestar o felicidad. Por ello opinan que lograr una limitación o reducción de nuestro nivel económico, no sólo no va a ser negativo, sino que podría resultar beneficioso para el bienestar de la sociedad. Esto se ajusta con la recomendación de los libros sapienciales: no necesitamos tener mucho, debemos disfrutar de lo que tenemos y saber conformarnos en lo poco. En conclusión, nuestra sociedad tiene que buscar otros objetivos, el crecimiento es lo contrario a la parquedad, tener más y más no tiene sentido si no está al servicio de las personas. Los esfuerzos realizados para profundizar en cualquiera de las dos propuestas nombradas aquí no pueden sino recibir el aplauso de los sabios. Debemos caminar hacia una sociedad satisfecha, en la que una vez alcanzado un cierto nivel de riqueza, sepamos disfrutarla y buscar otras metas alejadas de lo material.

5. Préstamos

5a. No prestes al rico

En un entorno de crisis financiera en el que los préstamos de alto riesgo, las malas clasificaciones de instrumentos financieros complicados y el descontrol del crédito aparecen como alguna de las causas que han provocado la situación en la que nos encontramos, el análisis de las enseñanzas sapienciales con respecto a este tema es especialmente significativo. La primera recomendación que nos dan es la de no prestar dinero al que es más rico que nosotros: "No prestes al hombre más fuerte que tú; si prestaste, dalo por perdido." (Eclo 8,13). Prestar a los que tienen más que nosotros se muestra como un negocio ruinoso. Si lo hacemos, el rico que lo reciba hará con nuestro dinero lo que le plazca y es posible que arriesgue más con él que lo que haría con el suyo propio. Para el poderoso, pedir prestado al pobre puede ser una ganga y acaba poniendo en aprietos a quien le presta. Esto puede producir una preocupación grande al prestamista, ante la inseguridad de si quien ha recibido su dinero lo utiliza de una manera fiable y solvente o si, por el contrario, malversa los fondos que recibe.

Durante muchos años este riesgo se ha aminorado gracias al sistema bancario. Los bancos asumen el riesgo del préstamo del dinero que nosotros depositamos en él y la regulación financiera nos garantiza hasta ciertos límites estos fondos. Sin embargo, hemos observado en estos tiempos anteriores a la crisis cómo los intermediarios financieros han trasladado paulatinamente los riesgos a quienes le confiaban su dinero. La introducción de nuevos productos financieros que prome-

tían mayor rentabilidad que los depósitos tradicionales ha sido el sistema que han utilizado para hacerlo. A través de estos nuevos instrumentos confiamos nuestro dinero a los intermediarios financieros asumiendo nosotros el riesgo de que ellos lo utilicen mal. Muchas personas de las que hicieron esto atraídos por las altas remuneraciones ofrecidas como señuelos, se han encontrado en esta crisis con la pérdida de una parte importante de sus ahorros. El préstamo al rico sin trasladarle a él los riesgos, puede acabar siendo ruinoso tal y como ya mostraban los sabios.

5b. El prestatario se convierte en esclavo del prestamista

El sabio avisa también sobre el problema que puede traer la posición contraria. “El rico domina a los pobres, el que toma prestado es esclavo del que presta.” (Prov 22,7). Tomar prestado quita libertad, te obliga a seguir los dictados de aquel que te ha prestado. Si nuestra bonanza económica depende del dinero que nos prestan los otros, especialmente si estos tienen unas condiciones económicas mucho mejores que las nuestras, nos convierte en rehenes de lo que ellos quieran de nosotros. La deuda se convierte así en una losa que pende sobre nuestro cuello limitando nuestra libertad. Proveernos de cosas para nosotros y nuestras familias a través del endeudamiento puede hacernos caer en la servidumbre para quien nos ha dejado el dinero (VAN LEEUWEN, RAYMOND C. 1997: 198).

La experiencia de estos últimos años confirma este aspecto, especialmente cuando las personas han tenido que endeudarse por encima de sus posibilidades. Las hipotecas exageradas que se han pedido para poder comprar la vivienda ha privado a quienes las han pedido de la libertad necesaria para poder hacer lo que desearan con sus ingresos mensuales. Hace unos años, en una entrevista concedida a un periódico nacional, un empresario importante afirmaba que quería que sus trabajadores se endeudasen lo máximo posible. Ello le permitía tener la seguridad de que dependían del sueldo que él les iba a ofrecer; lo que resultaba en una plantilla más sumisa que iba a transigir con todo aquello que él necesitase de ellos. Cuando los precios de productos básicos como la vivienda suben excesivamente, se producen estos fenómenos y un gran porcentaje de la población pierde su autonomía financiera y parte de su libertad para poder acceder a un bien que necesita para vivir. Pretender vivir mejor a través del endeudamiento, se puede volver en contra de quien lo intenta.

5c. Prestar al necesitado

El *Sirácida*, sin embargo, apoya sin ambages el préstamo al necesitado “Quien presta al prójimo hace obra de misericordia quien le echa una mano guarda los

3 Enrique Lluch Frechina

mandamientos. Presta a tu prójimo cuando lo necesita." (Eclo 29,1-2). Ayudar al que lo necesita, dejarle el dinero para que no pase privaciones, se considera una obra agradable a nuestro Dios que deriva directamente del mandamiento de ser generoso con el necesitado (CRENSHAW, JAMES L., 1997: 774) y también del amor al prójimo que nos lleva a ayudar a los más pobres (PÉREZ RODRÍGUEZ, GABRIEL 1962c: 1207). Ahora bien, hay que tener en cuenta a qué clase de persona se le está prestando. El *Eclesiástico* avisa sobre el préstamo a las personas que no son limpias de corazón "Da al bueno, rehúsa al malvado, alivia al atribulado, no des al arrogante." (Eclo 12,7). Hay que mirar a quien se presta, para qué va a utilizar el dinero, no sea que la obra de misericordia que se pretende realizar con nuestra acción se convierta en financiación de obras que no discurren por los senderos que nosotros deseáramos. No podemos convertirnos en respaldo de acciones perversas o malvadas. Debemos prestar a quienes sabemos que utilizarán rectamente nuestros fondos.

Pero, ¿qué pasa cuando desconocemos para qué utilizan nuestro dinero los bancos o los intermediarios a quiénes se lo confiamos? ¿Qué podemos hacer cuando las entidades financieras no actúan con la necesaria transparencia? Nuestros fondos se van, con frecuencia, a financiar actuaciones que nosotros no aprobaríamos o a prestar en condiciones que no aceptaríamos para nosotros mismos. La lejanía existente entre quien presta el dinero y quien lo recibe prestado debido a la sofisticación de la intermediación financiera, hace que sea difícil controlar el destino final del dinero que ahorramos y prestamos a los demás. La falta de transparencia de muchas entidades nos impide averiguar sus políticas de financiación y conocer a quiénes están prestando el dinero que nosotros les dejamos. Entidades financieras que sean transparentes y que se comprometan a financiar sólo aquellas actuaciones que cumplan unas determinadas características, se convierten en necesarias para subsanar este problema. Debemos incidir en que la experiencia de la banca ética se extienda a la banca tradicional para que finalmente toda pueda ser considerada "ética" en el sentido que aquí estamos describiendo.

5d. Hay que devolver a tiempo

"Presta al prójimo en su necesidad, y devuelve a tiempo lo prestado. Mantén tu palabra, sé fiel con él, y en todas tus necesidades hallarás lo que precisas." (Eclo 29,2-3). Nos anima el *Sirácida* a que seamos serios y devolvamos lo que debemos en sus debidos tiempos y formas. La responsabilidad, el cumplimiento de lo prometido, la seriedad en lo pactado, constituyen un ideal que le permitirá a quien lo cumple ser reconocido por sus iguales y recibir ayuda sin problemas la próxima vez que la necesite. Sólo vamos a tener la garantía de ser socorridos por alguien, cuando tenemos un historial de seriedad y poco riesgo. Quienes financian van a estudiar si hemos devuelto en las anteriores ocasiones para saber si vuelven a prestarnos

de nuevo. Sólo los que tienen poco riesgo van a lograr financiación y por ello es importante cumplir puntualmente con las obligaciones que hemos asumido.

Nada tiene esto que ver con los préstamos que se han estado realizando a personas y entidades que tenían unos niveles de riesgo muy elevados. Con frecuencia esta financiación se concedió a sabiendas de que quien la recibía iba a tener muchas dificultades para cumplir con los plazos de devolución y pago de intereses. Quien les prestaba se arriesgaba a quebrar y ver como su dinero se esfumaba (como ha sucedido finalmente a lo largo de esta crisis) y quien ha recibido el préstamo han tomado el mismo como una ganga que le ha venido del cielo y ha puesto en aprietos a aquellos que se lo concedieron (Eclo 29,4). Prestar con unas condiciones tan abusivas (amparados en el riesgo de impago que existe), donde se puede tener la seguridad de que quien recibe el dinero no va a poder devolverlo, es una irresponsabilidad grave, especialmente si se hace con dinero que no es propio. Del mismo modo, pedir prestado sabiendo que no se podrá reembolsar este, es una actitud reprochable. Durante esta crisis se han visto demasiadas actuaciones en las que ambas actitudes se han unido para provocar después problemas graves de impagos.

5e. Mejoras para el sistema financiero

He señalado ya en otra ocasión (LLUCH FRECHINA, 2009) cuáles eran las sugerencias que podían derivarse del libro de *Proverbios* para mejorar el sistema financiero a la luz de las causas de esta crisis. Las recomendaciones en este caso, se limitaban al sector de las finanzas y aportaban sugerencias muy concretas que pueden resumirse en: productos financieros al servicio de las personas y no buscando únicamente el beneficio de los intermediarios, acercar al prestamista y al prestatario final, evitar los préstamos a los más necesitados con intereses abusivos y controlar los riesgos de los productos financieros poniendo coto a aquellos que los tuviesen excesivamente elevados.

No obstante, quiero añadir aquí algunos apuntes que se derivan de las enseñanzas sapienciales sobre temas financieros. En primer lugar hay que recordar que es muy probable que esta crisis no hubiese sucedido si el corazón de nuestro sistema económico hubiese sido otro. El que el afán de tener más actúe como motor de la economía nos conduce hacia una ceguera que hace que todo esté justificado si se consigue un crecimiento económico mayor. Es por ello que el incremento exagerado del crédito que se dio antes de que estallara la crisis parecía justificado. No se veían los riesgos que este suponía, sino que se observaban sólo sus consecuencias positivas sobre la tasa de crecimiento económico. En los países más ricos esto derivó en un aumento desmesurado de los niveles de endeudamiento de particulares y empresas (SACASA, NOEL: 2008). Muchos podían vivir por encima de sus posibilidades gracias al crecimiento del crédito y de los riesgos que

3 Enrique Lluch Frechina

se habían asumido en el mercado. Era como si quisiésemos construir una casa con muchos pisos de altura y fuésemos poniendo uno tras otro sin unos cimientos sólidos. Como si nos diese igual si las bases no fuesen firmes porque lo que interesaba era que el edificio fuese cada vez sea más alto. Es evidente que esta dinámica es contraria a las recomendaciones de los sabios. Construir deprisa, prestar asumiendo grandes riesgos, endeudarse excesivamente para ser esclavos de quien te ha prestado, todo ello traza una senda que solamente conduce al lugar que ya conocemos. Si nos fijásemos en otros indicadores, si no fuese lo principal producir más y más, podríamos transitar otros caminos más seguros y estas vorágines de endeudamiento se frenarían con anterioridad (aunque solamente fuese para que los bancos no arriesgasen tanto el dinero de sus clientes). Por ello la propuesta ya comentada de los nuevos indicadores, también influiría en un planteamiento diferente del mercado financiero.

En segundo lugar hay que recordar cómo esta obsesión por el crecimiento económico llevó también a una excesiva desregulación de los mercados financieros. Una manera de lograr que las tasas de crecimiento de nuestra producción se incrementasen, era quitar legislación que pusiese trabas a los negocios, ya fuesen estos financieros o de otra clase. Este es uno de los motivos por los que se consideró que si los mercados financieros inventaban nuevos productos con los que algunas personas conseguían ganar más dinero, había que dejar que funcionasen. Si los particulares lograban más beneficios esto acababa repercutiendo en un crecimiento económico continuado que es lo que todos pretendemos.

Muchos autores coinciden en que la desregulación que se dio en EE.UU. en el sector financiero fue una de las causas por las que, no sólo se pudieron dar estafas como las de Madoff, sino que también permitieron la proliferación de comportamientos financieros que, aunque legales, han tenido unas consecuencias nefastas no sólo para las personas que los han realizado sino también sobre el sistema económico en su conjunto. Sirva como motor de muestra recordar que las empresas financieras Bear Stearns y Northern Rock, que fueron de las primeras en caer en esta crisis, eran algunas de las que más novedades financieras estaban introduciendo. La primera estaba en la vanguardia de la innovación financiera en los mercados de valores y la segunda había sido reconocida por su innovadora estrategia de financiamiento (HOE EE, KHOR; RUI XIONG, KEE. 2008:23).

El origen de este comportamiento aparentemente imprudente, no sólo se basó en la necesidad de mantener e incrementar el crecimiento económico, sino también en la confianza que se tiene en que los mercados son eficientes. La esencia de esa hipótesis es que el precio de los activos financieros refleja en sí mismo toda la información que es valiosa para ese valor. Dicho de otro modo, si un valor financiero o un piso se encarece, ese precio está recogiendo todas las variables económicas que influyen en él y podemos estar seguro de que ese valor elevado del activo refleja una

Sabiduría para tiempos de turbación. Libros sapienciales y crisis económica

realidad que lo justifica. Esta confianza en la autorregulación de los mercados financieros deriva la afirmación de que las burbujas financieras no existen y que si estas se dan, será tan sólo a muy corto plazo y sin gran transcendencia, ya que rápidamente el precio volverá a su lugar de equilibrio². Si al final todo se ajusta con una rapidez aceptable, ¿para qué poner trabas al mercado? ¿Para qué regularlo?

Sin embargo, esta argumentación esconde, por un lado, que el verdadero objetivo de los intermediarios financieros no es hacer un servicio al mismo mercado para darle transparencia, sino elevar sus beneficios a través de su actividad financiera. Por otro lado complica de tal manera los mercados financieros que cada vez es más difícil obtener toda la información significativa necesaria para apreciar si el precio de equilibrio de un activo es el que tiene en cada momento. Por todo ello, la desregulación, la complicación añadida por gran cantidad de productos nuevos que aumentan el número de intermediarios entre el prestatario y el prestamista, oscurecen la actividad financiera y hacen difícil seguir los consejos de los sabios: ¿Cómo vamos a saber a quién estamos prestando finalmente? ¿Cómo vamos a conocer si estamos prestando al necesitado de una manera correcta o incorrecta? ¿Cómo vamos a averiguar en manos de quien cae finalmente nuestro dinero?

Esta crisis financiera en la que estamos viviendo nos reclama una reforma en profundidad del sistema en la que se reduzcan la cantidad de intermediarios que existen entre quien presta el dinero y quien finalmente lo recibe. El buen funcionamiento financiero no precisa de hasta cinco intermediarios entre uno y otro. Deberíamos reducirlo a uno o dos como máximo. De este modo, los prestamistas podrían calcular mejor los riesgos que asumen y los que reciben el dinero podrían abaratar el coste del mismo, ya que solamente deberían remunerar a un intermediario y al prestamista último. Esto supondría regular, poner legislación que limitase hasta cierto punto la actividad financiera. Esta regulación no tiene por qué ir en contra del mercado, pero sí en contra de sus abusos. No hay que tener miedo a regular, siempre que las normas de juego que se ponen estén al servicio de la función esencial de los mercados financieros. Esta no es que los agentes que trabajan en ellos ganen mucho dinero, sino que se facilite, al que quiere ser financiado, fondos baratos que se ajusten a sus necesidades, y facilitar a los que quieren prestar, que puedan hacerlo recibiendo un rendimiento adecuado de la manera más segura posible y ajustándose a sus posibilidades. Con demasiada frecuencia la desregulación no ha estado al servicio de estos intereses legítimos, sino al de otros que han permitido la proliferación de productos que han acabado torpedeando las bases de todo el sistema. Los sabios nos enseñan, pues, que no hay que estar

2. Para ver un resumen sencillo sobre estos aspectos se puede acudir a la edición del 16 de julio de 2009 de la revista *The Economist*. En su sección de opinión se encuentra un artículo que se titula "Efficiency and beyond" que explica estos aspectos de una manera clara.

en contra de un buen sistema financiero, pero sí garantizar que este cumplan bien sus funciones.

6. Laboriosidad

El libro de *Proverbios* es el único que ensalza el camino de la laboriosidad como la manera más adecuada de buscar nuestro pan de cada día. "El que cultiva su campo se hartará de pan, el que va detrás de quimeras se hartará de miseria". (Prov 28,19). Este proverbio resume de una manera magistral lo que desarrollan los otros que tratan sobre el mismo tema. Más vale el trabajo de la hormiga, el que todos los días hace un poquito y así va logrando lo que necesita para vivir, que aquel que busca los negocios estrella para lograr ganar mucho en poco tiempo. También menosprecia al perezoso, al que sestea y con su indolencia arruina su hacienda (Prov 6,6-11). El trabajo continuo y bien hecho es el que logra los mejores resultados. Tal vez no haga ricos a los que lo practican, tal vez no es un camino rápido para acumular beneficios, pero sus frutos son duraderos y aguantan mejor las adversidades.

En nuestros días esta clase de trabajos parecen gozar de poco prestigio social. Las labores de hormiga, del poco a poco, las que permiten vivir bien a quien las realiza a costa de su esfuerzo diario, parecen inútiles o absurdas. Las dos opciones que parecen gozar de mayor predicamento son: lograr una ocupación en la que haya poco que hacer para conseguir los ingresos necesarios sin mucho esfuerzo o realizar una actividad muy trabajosa con la que uno se puede enriquecer. Esto lleva a que, frecuentemente, las personas que llevan adelante trabajos laboriosos con los que solamente obtienen lo necesario para ganarse la vida honradamente, sientan que su trabajo es de segunda categoría, o al menos, que es considerado así por los otros. Es necesario, por tanto, que nuestra sociedad vuelva a poner esta clase de trabajos en el lugar que le corresponde. Que los mejores se vean atraídos por este tipo de actividades y no por negocios rápidos o por la pereza de trabajos cómodos en los que hay que realizar poco esfuerzo. Solamente sobre la base del trabajo bien hecho, se pueden evitar oscilaciones económicas como las que estamos viviendo.

7. Limosna

Quizá el punto en el que las enseñanzas de los sabios se alejan más del paradigma dominante de la economía actual, sea en el de la gratuidad en la economía. Mientras que el pensamiento económico al uso legitima sin ambages la búsqueda del bien propio, o dicho de otra manera más tradicional el egoísmo, los sabios

Sabiduría para tiempos de turbación. Libros sapienciales y crisis económica

recomiendan encarecidamente el elemento gratuito en la economía a través de la limosna. “El que da a los pobres no sufrirá la miseria, el que cierra sus ojos será maldito.” (Prov 28,27). Ante una sociedad en la que la pobreza se ve como una consecuencia de las malas opciones que ha tomado la persona que la sufre a lo largo de su vida, en la que esta parece ser la justa recompensa que recibe alguien por su comportamiento pasado, los sabios nos impulsan a no descuidar al necesitado, a ayudarlo en sus tribulaciones “No entristezcas al hambriento, no exasperes a nadie en su necesidad. No irrites al corazón exasperado, no retardes tu don al menesteroso. No rechaces al suplicante atribulado, no apartes tu rostro del pobre”. (Eclo 4,2-4). Dar es parte de nuestro desempeño económico, la manera de atesorar tesoros donde estos son más importantes es estar dispuesto a perder dinero por acoger al que menos tiene “Consiente en perder dinero por un hermano y un amigo, no lo dejes enmohecerse debajo de una piedra.” (Eclo 29,10).

¿Quién estaría dispuesto a perder dinero hoy para dárselo al menesteroso? Con demasiada frecuencia no sólo no se le da dinero, sino que tampoco se le presta con unas condiciones justas. Los préstamos al consumo y muchas hipotecas de alto riesgo se conceden a los más desfavorecidos con unos intereses abusivos y muy superiores a los que tienen que pagar las personas más pudientes. Si bien el razonamiento del riesgo asumido puede justificar esta discriminación, el razonamiento de la gratuidad, el mandamiento de la compasión hacia los más débiles y el amor a los más necesitados, va totalmente en contra de estos comportamientos. En la economía actual la gratuidad se ha dejado a un lado y muchas personas identifican la economía precisamente por lo contrario a la donación, de modo que palabras como altruismo, gratuidad o limosna parecen estar en las antípodas de lo que entendemos por economía.

Sin embargo, existen ámbitos en los que la gratuidad forma parte del día a día de nuestro comportamiento económico. La familia es el principal de ellos. No he conocido ningún padre que le haya pretendido cobrar a sus hijos por los años que ha estado dedicándose a ellos desde que nacieron. Los servicios económicos se realizan en el interior de la familia de una manera gratuita: no solemos pagar a nuestros padres porque nos lleven al colegio, a un hermano por que me ayude en los deberes o a mi cónyuge porque haya puesto la mesa (de hecho, la aparición de pagos por estos conceptos podría ser una clara señal del deterioro de la situación familiar). Los amigos o el ámbito del trabajo voluntario son otros entornos en los que se pueden encontrar intercambios económicos efectuados de manera gratuita.

El sector público también tiene algunos ámbitos económicos que se realizan en un entorno de gratuidad. Se trata de muchas de las medidas de lo que se denomina el estado del bienestar. Si bien cubrir estos servicios supone un coste para el Estado que los realiza, se suministran gratuitamente a las personas que

tienen derecho a ellos independientemente del nivel de impuestos que estos paguen. Los sabios nos aconsejan que aumentemos estos ámbitos de gratuidad, de ofrecimiento al otro, de compasión por el que menos tiene. Cuando se pierden estos, el pobre se convierte en alguien a quien le puedo conceder una hipoteca o un préstamo personal a unos intereses abusivos, justificándome con su nivel de riesgo. Cuando se olvida al prójimo se le colocan productos financieros ocultándole el riesgo real que está asumiendo al realizar estas inversiones financieras. Si la gratuidad hubiese tenido más importancia en nuestro sistema económico, hubiese habido menos comportamientos de esta clase que han colaborado también en la gestación de esta crisis. Como demuestra la experiencia de los microcréditos, cuando el elemento de la gratuidad está presente, la solvencia de los sistemas financieros se incrementa y el nivel de vida de los receptores de financiación también. Debemos introducir este elemento también en los negocios privados y no sólo en los ámbitos que se consideran (erróneamente) extraeconómicos.

8. Recapitulación

En este apartado final vamos a recapitular brevemente las ideas principales que se han expuesto en el artículo:

1. La literatura sapiencial tiene cuatro características (la universalidad, el antropocentrismo, el pragmatismo y la responsabilidad individual) que la conectan directamente con la última encíclica papal y con la realidad social que estamos viviendo. Por ello, recurrir a estos libros para pedir un consejo que nos oriente a la hora de afrontar estos tiempos de turbación es una opción válida y pertinente.
2. Nuestra sociedad está impregnada del afán de riquezas, nuestro principal objetivo económico es el crecimiento económico e individualmente siempre queremos tener más. Ante ello los sabios demonizan un afán de riquezas que nos lleva la falta de amor a los demás, los desvelos innecesarios, los amigos interesados y una obsesión por unas riquezas que nos impide disfrutarla debidamente.
3. Como alternativa, los libros sapienciales nos proponen un camino de parquedad. Debemos saber conformarnos con lo que tenemos y no aspirar siempre a más. Cuando cubrimos nuestras necesidades, hay que saber parar y luchar por otras cuestiones importantes en la vida. La sociedad también debe cambiar sus objetivos económicos y optar por otros que no insistan tanto en el incremento de las posesiones materia-

les, sino que sepan conformarse con un nivel suficiente para cubrir las necesidades. El camino abierto hacia medidas de bienestar u opciones como el decrecimiento parecen ajustarse a estas recomendaciones.

4. Los sabios nos avisan sobre los peligros de prestar a los ricos y de pedir prestado en exceso. Sin embargo no rechazan la actividad financiera, es bueno prestar a quien lo necesita. Por ello, si seguimos sus consejos debemos apostar por unos mercados financieros que realicen bien su labor y esta no es que sus participantes se enriquezcan, sino que aquellos que tengan necesidad puedan conseguir financiación con facilidad y aquellos que tengan ahorros puedan ofrecérselos a los primeros. Para ello es necesario que se reforme su funcionamiento para simplificarlo de modo que disminuyan sus riesgos, los intermediarios innecesarios y aumente su transparencia.
5. Los sabios recomiendan el trabajo de la hormiga, la labor del día a día que construye sobre bases sólidas para lograr lo necesario para vivir. Todo lo contrario de lo que apunta nuestra sociedad que busca, o bien trabajos cómodos en los que haya que realizar poco esfuerzo, o bien negocios en los que se gane mucho dinero en poco tiempo.
6. Por último los libros sapienciales consideran esencial introducir el elemento de gratuidad en la vida económica. Sin este, las relaciones económicas se pervierten y los más necesitados acaban siendo los principales perjudicados.

9. Bibliografía

- BARUCQ, A. (1971) *Eclesiastés, Qoheleth. Texto y comentario*, 1ª Edición, Madrid, Ediciones Fax.
- BENEDICTO XVI (2009) *Caritas in veritate*, <http://www.vatican.va>
- CAVEDO, R. (1992) "Moral del Antiguo Testamento y del Judaísmo" en VARIOS, *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, pág: 1188-1206, Madrid, Ediciones Paulinas.
- CRENSHAW, James L. (1997) "Sirach, Introduction, commentary and reflections" en KECK, Leander E. *The New Interpreter's Bible (Volume V)*, Pág. 601-867, Nashville, Abingdom Press.
- GONZÁLEZ NÚÑEZ, A. (1984) "El consejo del sabio. Una moral de índole humanista" en VARIOS, *Perspectivas de Moral Bíblica*, Pág: 103-128, Madrid, Editorial Perpetuo Socorro.
- GRELOT, P. (1982) *Problèmes de morale fondamentale. Un éclairage biblique*, Les Editions du Cerf, Paris.

- G20 (2009) *LEADERS' STATEMENT. THE PITTSBURGH SUMMIT. SEPTEMBER 24 - 25, 2009*, en <http://www.pittsburghsummit.gov/documents/organization/129853.pdf>
- HOE EE, K.; RUI XIONG, K. (2008) "Asia: Reflexiones sobre la crisis hipotecaria" *Finanzas&Desarrollo*, Junio 2008, Vol 45, nº 2, Pág 19-23. International Monetary Fund.
- JACKSON, T. (2009) *Prosperity without growth? The transition to a sustainable economy*, 1st Edition, Sustainable Development Commission.
- LATOUCHE, S. (2008) *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?* 1^a Edición, Barcelona, Icaria Editorial.
- LLUCH FRECHINA, E. (2002) "La utopía global", *Moralia revista de ciencias morales*, Vol. 25, nº 93, Pág: 27-52, Madrid, Instituto Superior de Ciencias Morales.
- (2005) "L'utopie globale" (2005) en JORDI RIBA et PATRICE VERMEREN (ED.) *Philosophies des mondialisations*, pág: 129-165, París, L'Harmattan.
 - (2009) "Proverbios y Crisis Financiera", *Moralia revista de ciencias morales*, Vol-32, nº 121, Pág: 19-40, Madrid, Instituto Superior de Ciencias Morales.
- MORLA ASENSIO, V. (2000) *Libros sapienciales y otros escritos*, 3^a Edición, Estella, Editorial Verbo Divino.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, G. (1962A) "Proverbios" en GARCÍA CORDERO Maximiliano; PÉREZ RODRÍGUEZ, G. *Biblia Comentada (Volumen IV)*, Pág: 675-850, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- (1962B) "Eclesiastés" en GARCÍA CORDERO M.; PÉREZ RODRÍGUEZ, Gabriel *Biblia Comentada (Volumen IV)*, Pág: 850-930, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
 - (1962C) "Eclesiástico" en GARCÍA CORDERO M.; PÉREZ RODRÍGUEZ, G. *Biblia Comentada (Volumen IV)*, Pág: 1085-1305, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- SACASA, N. (2008) "Cómo evitar crisis en el futuro. Las prioridades de la reforma regulatoria después del colapso" *Finanzas&Desarrollo*, Diciembre 2008, Vol 45, nº 4, Pág 13-16. International Monetary Fund.
- STIGLITZ, J. E; SEN, A.; FITOUSSI, Jean-Paul (2009): *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*, en www.stiglitz-sen-fitoussi.fr
- TOWNER, W. S. (1997) "Eclesiastes, Introduction, commentary and reflections" en KECK, L. E. *The New Interpreter's Bible (Volume V)*, Pág. 265-360, Nashville, Abingdom Press.
- VAN LEEUWEN, R. C. (1997) "The Book of Proverbs, Introduction, commentary and reflections" en KECK, Leander E. *The New Interpreter's Bible (Volume V)*, Pág. 17-264, Nashville, Abingdom Press.
- VIDAL, M. (2000) *Nueva Moral Fundamental. El hogar teológico de la Ética*, DI^a Edición, Bilbao, Desclée De Brouwer.